

# Argentina: balance del paro

por Fausto PEÑA PLOTTIER  
(servicio especial de  
Inter Press Service)

**BUENOS AIRES, 28 de abril (IPS).**—Próxima a concluir la jornada de protesta nacional, una forma retórica de llamar a una huelga general de 24 horas convocada por la Comisión de los 25, se adelantan, por todos los medios, las primeras conclusiones o balances.

En primer lugar los hechos escuetos: el paro tuvo un carácter parcial y no fue visible en el corazón de la ciudad capital, al igual que en la mayor parte del interior. Los empleados mercantiles concurren a los negocios, los bancos trabajaron normalmente, el sindicato de la construcción, también, de modo que solamente en los centros industriales pudo advertirse el efecto del paro.

Haciendo un balance general del ausentismo, podría afirmarse, de acuerdo con la información disponible, que el mismo no superó la cifra del 30 por ciento. De este modo, un paro general que sólo mueva al 30 por ciento de la fuerza laboral debería considerarse un fracaso; pero no es así.

## TRES AÑOS CON SOLDADOS Y TANQUES

Esta convocatoria se produjo luego de 3 años de gobierno militar, bajo una junta que ha procedido de una forma inéditamente drástica, en un país acostumbrado a la violencia. La Junta debía enfrentar a la guerrilla, a la que derrotó militarmente, y para ello aprovechó casi la totalidad de su capacidad de fuego. Sólo las grandes unidades navales no entraron en acción, pero lo hicieron los soldados de las 3 armas con su equipo normal; en algunos momentos con tanques y artillería. También participaron aviones y helicópteros. Pero también actuaron formaciones especiales que causaron un estado de pánico generalizado en la población civil, del que lentamente se emerge.

Atomizado el poder sindical,

desmembrado el aparato de difusión y comunicación de los sindicatos, apresados o pocos de sus dirigentes, o desaparecidos, la llamada a un paro general era un plato fuerte e inesperado. Ocurrió, además, luego de la división del movimiento sindical en 2 agrupamientos, los 25, y la Comisión Nacional del Trabajo (CNT), más cercana a las tesis oficiales.

En estas circunstancias globales, el paro, o su solo llamado, suponía algún tipo de desgaste acelerado del gobierno para poder efectuarse. Efectivamente éste se ha producido. La presidencia del país la ejerce un oficial retirado que tampoco es parte ya de la Junta Militar, órgano supremo de gobierno. La unidad monolítica de las Fuerzas Armadas tiene algunos resquebrajamientos. La figura presidencial, por su particular estilo, no genera dinamismo, aunque es cierto que cumple su labor legislativa con decisión. Y el deterioro de la situación económica de la mayoría de la población, alcanza tales niveles que produce descontentos sensibles.

## LA SOLA CONVOCATORIA, UN TRIUNFO

Con este cuadro general, no puede decirse que el paro haya producido un aglutinamiento de la clase trabajadora, por su escaso porcentaje de efectividad. Sin embargo, tampoco puede considerarse derrota del sindicalismo.

Por último, de cualquier forma, puede computarse como algo políticamente negativo que le ha ocurrido al gobierno y, fundamentalmente, al poder ejecutivo.

No es derrota del sindicalismo porque era tan severo el horizonte de las cosas posibles, que el sólo lanzamiento constituía un triunfo. Si además, produjo cierto eco, que en determinadas fábricas o sectores llegó al 90 por ciento, no puede considerarse un fracaso.

No es un éxito del gobierno porque en la esencia de una administración autoritaria el solo desafío constituye una pérdida. Alguien no se sacó el sombrero ante el rey. El

poder del Estado fue desafiado por un 30 por ciento de la fuerza laboral. De ahora adelante hay que contar con los sindicatos a la hora de las decisiones. Da casi lo mismo si con los 25 o con la CNT. Hay que contar con ellos, y han aparecido como interlocutores objetivos. La gimnasia del paro podría repetirse y sobre este ejercicio, los viejos dirigentes gremiales tienen, junto con sus artimañas para perpetuarse en sus cargos, experiencia concreta.

También pudo advertirse cierto interés en la Junta Militar por determinar que el control de este hecho fuera un resorte de incumbencia presidencial. Puede afirmarse que se produjo de hecho una insularidad de la presidencia, más bien una profundización de un proceso de soledad que comenzó la misma tarde en que el general Jorge Rafael Videla dejó de ser oficial en actividad, para pasar a retiro.

## LA DESINFORMACION QUE PROMUEVE EL GOBIERNO

Desde esta soledad, el ejecutivo montó un aparato de disuasión discreto e indirecto. Ni la radio ni la televisión, ni los diarios más próximos al gobierno, contribuían, no digamos a propagandizar el paro, sino a mencionar siquiera que existía. El paro fue lanzado una semana antes, y 24 horas después sus dirigentes estaban presos sin comunicación con el exterior.

De ahí en más, la organización del paro fue casi espontánea, y teniendo que salvar la desinformación que lógicamente producía el Estado.

Queda en pie un hecho político importante. El que unos pocos hombres, casi desde el silencio, hayan podido llevar a un paro importante a grandes sectores del cordón industrial de esta capital. Que lo hayan hecho, prácticamente, sin medios. Que con su acción hayan presentado una difícil circunstancia al gobierno. Y, por último, que ni siquiera los más optimista, u oficialistas, puedan computar a su favor este paro modesto.